



EL “FEEDBACK” COMO REGALO

Recuerdo que tras la publicación de uno de mis libros recibí dos correos de dos lectores de forma casi simultánea. Uno decía:

“Gracias por tu libro. Me ha encantado y me ayudará mucho en mi vida”.

El otro decía:

“He leído tu nuevo libro. En confianza: no te lo has currado mucho ...”

En los dos casos se trataba de feedback: uno bueno, el otro malo. Uno que me colocó una sonrisa en los labios, el otro que me la borró de golpe.

He tardado algún tiempo en entender que el feedback es siempre un regalo, y cuando nos hacen un regalo, lo primero que hacemos es dar las gracias porque significa que alguien ha pensado en nosotros. Y esto es siempre de agradecer. Luego lo desenvolvemos, y pueden ocurrir dos cosas: que sea algo que nos gusta, o algo útil y por tanto lo disfrutemos de inmediato. O que nos parezca completamente inútil y lo escondamos en el fondo de un armario o nos deshagamos de él.

Si hoy me regalan una camisa de algodón blanca, me la pondré de inmediato (me encantan y las utilizo a diario) y si me regalan una corbata roja con lunares blancos, de entrada agradeceré el detalle, pero me temo que no la voy a usar para nada, así que buscaré a quién colocársela.

Con el feedback que también es un regalo, necesitamos hacer lo mismo: en primer lugar agradecerlo, porque alguien ha pensado en nosotros; luego ver si tiene o no tiene sentido para nosotros. Si lo tiene, lo atesoramos; si no lo tiene, podemos ignorarlo tranquilamente.

Pero ojo, porque el criterio no ha de ser si el feedback es positivo o negativo, sino el sentido y la utilidad de ese feedback. Porque hay feedback positivo que no tiene ningún sentido y feedback negativo que tiene todo el sentido del mundo. No se trata de atesorar el bueno y deshacernos del malo. Se trata de quedarnos con el que nos ayuda y es valioso, y prescindir del que no nos sirve para nada. En cualquier caso es nuestra decisión y eso es lo importante.

Y un apunte final: ojo con menospreciar el feedback que me llega desde distintas fuentes porque pienso que no tiene sentido: si me regalan tres corbatas en la misma semana, quizás es que no me estoy dando cuenta de que tengo que llevar corbata en algunos eventos.

Por cierto, el libro me lo había currado, como todos. No conectó con mi lector, pero esto es algo que no está siempre en mi mano. Si me hubiera dicho esto -no ha conectado conmigo- en lugar de juzgarme, sí me hubiera ayudado. Y hubiera sido un buen regalo.

